

RELATORÍA 8ª SESIÓN: ESTUDIOS SOCIALES Y CULTURALES DE LA MEMORIA

Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas

Por: Liliana Parra V.

La sesión del 1º de octubre estuvo a cargo de la profesora Amada Carolina Pérez.

La lectura de la relatoría de la sesión anterior llevó a preguntarse qué es lo auténtico y qué tanto son genuinas las tradiciones, pues se reconoce que también existen estrategias de invención de la tradición. El profesor Jefferson Jaramillo hace referencia a la diferencia entre táctica y estrategia, esta última como cálculo de relaciones de fuerza, que lo llevan a preguntarse de la mano del texto de Eric Hobsbawm, si la *invención de la tradición* es táctica o estratégica desde la distinción propuesta por Michel de Certeau (2002). Por otro lado, plantea que según Restrepo, frente al tema de la invención de la tradición afro confluyen las demandas de sectores negros y el posicionamiento de debates étnico (desde abajo), con el posicionamiento del multiculturalismo como matriz política en el país (desde arriba).

En relación con el texto de Homi Bhabha (2002) titulado *Diseminación: el tiempo, el relato y los márgenes de la nación moderna. El lugar de la cultura*, Tatiana Cáceres se pregunta si en el caso de Bhabha, ¿la *nación imaginada*, es más imaginada que la que propone Benedict Anderson en su libro *Comunidades imaginadas*? A lo que la profesora Pérez responde que se hace necesario pensar el tiempo de la nación moderna cuya emergencia coincide con dos procesos, uno de migración masiva y otro de expansión colonial hacia el oriente. Se interroga, ¿por qué en medio de esta movilidad es necesario localizar una cultura? La nación, según Bhabha "llena el desarraigo que deja la migración y es llenada por la metáfora", de la representación. Allí la nación es pensada como una forma de afiliación social y como texto, pues para entender la nación tendría que entenderse la configuración y la soberanía del pueblo que se basa en la representación de lo popular; es decir, que hay dos procesos en tensión a la hora de pensar la idea de nación, por un lado está el pueblo y por otro la representación del pueblo.

Se enuncia que la idea del *nosotros* aparece en el siglo XIX, la cual se consolida con la idea de los ciudadanos. El presente como tiempo de la civilización y de la nación conduce a que el pasado adquiera una materialidad ahora, que permite objetivar en representaciones la idea de nación desde *símbolos arbitrarios* (lo textual) cuyo significado pretende fijarse. También cobra valor la manera como se configura la nación desde la territorialidad, desde el territorio o el paisaje común de la nación, que incluye construcciones narrativas y visuales de objetos y paisajes comunes a partir de los cuales se edifican determinadas ideas de nación (un ejemplo lo ofrece el costumbrismo desde lo propio y la cotidianidad), que configuran la historia desde el centro de manera vertical y fija, dejando al pueblo sin posibilidad de configurarse desde una agencia histórica.

La producción de nación como narración implica un tiempo homogéneo de construcción de la cotidianidad. Para Bhabha el tiempo de la nación, a diferencia de Anderson, puede ser leído en: 1) uno pedagógico continuista que fija temporalidades (estrategia de un tipo de representaciones visuales y narrativas como escritos, mapas, objetos), y 2) una estrategia repetitiva con un *tiempo performativo* (como el de la fiesta, que posibilita que la nación se actualice continuamente, se quiebren y se transformen significados a partir de usos); en este sentido las tácticas desacomodan las estrategias.

En el espacio del pueblo se ubica la tensión entre lo pedagógico y lo performativo que desafía la representación. Los intentos de fijar la identidad y de articular la heterogeneidad de la población, reta la noción de nación, pues para aprehender la nación hay que entenderla desde sus márgenes, en lugares ambivalentes donde se quiebra, se recompone y se transforma

continuamente en otras identidades posibles. En este punto se refiere de qué manera pareciera que las élites tienen derecho al cambio y a la transformación, visto en la representación visual, a diferencia del pueblo que pareciera que tuviera una identidad fija, sin derecho al cambio y en quienes se fija la esencia de lo que es particular. La historia que se transforma pone en tensión lo que aparece como genuino, el estereotipo.

Se proponen algunos puntos para la discusión en relación con que la memoria se mueve en la tensión entre la temporalidad continuista y la temporalidad performativa que dislocada (del lado de lo táctico) visto como oportunidad e improvisación. También surgen interrogantes como, ¿dónde se ubica el museo, el paisaje y los artefactos que permiten entender cómo se construye la nación?, si se tiene en cuenta que no se puede disociar la nación como proceso cultural, del proceso social mediante el cual aparece, ya que quedarse en el artefacto es quedarse en lo superficial, ¿cómo esto cobra vida en un proceso de nación, en cuanto a prácticas? ¿La memoria tiene la capacidad de moverse entre ambas temporalidades o dónde se ubica? Se pregunta por la representación de las diferencias sociales en lo urbano y en lo rural.

La profesora Pérez señala que los artefactos y el museo también están en la intersección entre ambas temporalidades, aunque en el gesto de clasificación está presente una idea de fijar. Propone estudiar la representación y las prácticas, sin dejar de lado las prácticas que generan las representaciones. Reconoce que en la memoria hay una estrategia continuista, que a la vez está en continuo movimiento en cuanto que el relato y las representaciones cambian desde las prácticas mismas de la memoria. Por último, considera que se fijan representaciones al construir los objetos de estudio dejando de lado su trayectoria; se trae la consideración de Certeau sobre los actos de saber y de poder, como por ejemplo en la Psiquiatría que define quién está dentro de la anormalidad y quién no, para lo cual genera unas prácticas y crea instituciones. Para el autor las prácticas están asociadas al tiempo y a la discontinuidad, y considera que las tácticas dislocan las memorias, son maniobreras, permiten burlas y obligan a la transformación de las estrategias.

Al final de la sesión se aborda el texto *La independencia como gesta heroica en el continuo histórico nacional* de Amada Pérez (2010), quién se preguntó, ¿qué pasa con la voz de quienes no aparecen en la construcción de la nación? ¿Cómo se construye un recuerdo nacional, una memoria pública? Se reconoce que hay un proceso de construcción de los recuerdos a partir de las reiteraciones que configuran lo que recordamos y lo que olvidamos o silenciamos, sobre lo cual están construidas las naciones. El pasado implica una idea de cohesión social la cual es más fuerte si tiene implícito una noción de sacrificio.

En relación con la celebración del centenario de independencia la autora identifica que hay un crecimiento de publicaciones y producción de obras conmemorativas, compilaciones y biografías, en las que Bolívar aparece como *héroe de héroes* asociado al sol. Resalta que este tipo de memorias tuvieron a disposición grandes recursos para la reiteración y por ende para la fijación en lugares y en objetos; sin embargo, a la par se dan quiebres y disputas en torno a la memoria. Se llama la atención sobre la creación de galerías de próceres y de héroes (álbum nacional), su glorificación y deshistorización de sus vidas al poderlos ponerlos juntos en la galería pública, así como la poca representación de las mujeres, los afros y el pueblo, que da cuenta de lugares de exclusión e inclusión.

Se trae la situación de las memorias indígenas en Colombia que son memorias de resistencia y de carácter local, en cuanto que no aparecen en la representación pictográfica, que indica que no se les da un lugar a las memorias disidentes, lo que habla de disputas.